

IV

En Potosí, se encontró Bolívar con dos enviados argentinos, encargados de una misión diplomática cerca de su persona como gobernante, que venían á felicitarlo á la vez en nombre del congreso de las Provincias Unidas del Río de la Plata, por sus grandes triunfos en pro de la independencia de la América. Los enviados eran : el general Carlos María de Alvear y el doctor José Miguel Díaz Vélez. Las escenas de la entrevista de Guayaquil, volvieron á repetirse en punto menor. Oficialmente les significó por intermedio de su secretario, que los recibiría para agradecer sus felicitaciones, aunque no pudiese tratar con ellos, por hallarse su ministro de relaciones en Lima, que era el asiento del gobierno (8 de octubre de 1825). Pero sucedía, que al mismo tiempo que adoptaba esta actitud empacada, le llegaba la noticia de que los brasileros habían ocupado las provincias de Mojos y Chiquitos pertenecientes á Bolivia, lo que lo constituía en aliado de hecho de la República Argentina en una guerra inminente con el Brasil. Los horizontes de Bolívar se dilataron más. Él había dicho al general Alvarado en Arequipa : « Tengo » veintidós mil hombres, que no sé en qué emplearlos, y » cuando la República Argentina está amenazada por el » Brasil, que es un poder irresistible para ella, se me brinda » la oportunidad de ser el regulador de la América del Sud. » Le ofrezco á usted un cuerpo de seis mil hombres para que » ocupe á Salta. » El general argentino rehusó el ofrecimiento con paliativos propios de su carácter. Pocos días después le dijo : « El enviado que viene de Buenos Aires es el general

» Alvear; él aceptará con uñas y dientes la propuesta que » usted ha desechado » (16).

La primera conferencia confidencial del Libertador con los enviados argentinos en Potosí (18 de octubre), que ha permanecido hasta hoy desconocida, es característica, y revela lo que pasaba en aquel momento en el alma de Bolívar. Los enviados le hicieron conocer el objeto diplomático de su misión, que era ponerse de acuerdo con él para hacer frente al imperio del Brasil, que habiendo ocupado la Banda Oriental perteneciente á las Provincias Unidas, amenazaba la existencia de las repúblicas sud-americanas, y que por lo tanto era de interés común estrechar las relaciones de las cuatro repúblicas existentes de Colombia, Perú, Chile y Provincias Unidas del Río de la Plata, á fin de hacer reconocer al emperador del Brasil sus deberes internacionales y reducirlo á sus límites. El Libertador, manifestándose conforme con las vistas generales de la política argentina, objetó, que su posición era singular, pues si bien era presidente de Colombia y encargado del mando supremo del Perú, se había desprendido de dirigir las relaciones exteriores. Los plenipotenciarios argentinos, con el objeto de sondar sus disposiciones, le pidieron quisiera darles un consejo respecto del modo como debieran proceder en tales circunstancias. Bolívar, dejándose arrebatar por su vanidad, que anteponía á todo su personalidad, les indicó que podían dirigirse oficialmente á los gobiernos de Chile y del Perú, y limitarse por el momento á felicitarlo á él como á un general vencedor. Se le demostró perentoriamente, que su proposición era inadmisibile, pues un gobierno independiente y soberano como el de las Provincias Unidas, no podía enviar ministros plenipotenciarios para

(16) Recuerdos póstumos de Alvarado en « Galería biográfica argentina », cit. en nota anterior.

felicitar á un simple general, cualquiera que fuera la eminen-
cia de sus servicios, y que por lo tanto, no podían ha-
cerlo sino previamente reconocidos como tales por el Libertador
en su carácter de jefe supremo de Colombia y el Perú. El
Libertador, tratando de enmendar su ligereza, declaró que su
objección no envolvía la negativa de reconocer á los enviados
en su carácter, y dando un sesgo á la conferencia, se quejó
amargamente de los ataques que le dirigía la prensa de Bue-
nos Aires, especialmente *El Argos*, haciendo moralmente
responsable de ellos al gobierno argentino. El Libertador
no pudo mantenerse en este terreno, después de las fran-
cas y amistosas explicaciones que le dieron los plenipoten-
ciarios.

Abordaba de nuevo la cuestión del Brasil, el Libertador
buscó una evasiva, que respondía á su plan de unificación
continental. « En este asunto, dijo, encuentro dificultades
» aun para ser tratado en Lima, y la principal es, que las
» repúblicas del Perú y Colombia, ligadas por el pacto de
» confederación, del congreso de Panamá, han renunciado á
» entrar en ningún convenio ó tratado con otra nación. » —
El general Alvear, tomando la palabra, observó, que no tenía
conocimiento de tal compromiso, ni podía concebirse que las
naciones independientes de la América, hubieran renunciado
á la facultad soberana de entrar en tratados con las demás
naciones, delegándola en el congreso del Istmo, y que por lo
que respectaba á su gobierno, consideraban tal proyecto
absolutamente impracticable, por no estar comprendida se-
mejante condición en la autorización pedida al efecto al con-
greso argentino. — Aquí volvía á encontrarse en el terreno
diplomático la hegemonía argentina con la colombiana. —
El Libertador, reconociendo la fuerza de la objección, decla-
ró: que con respecto al Perú y Colombia, el compromiso es-
taba subsistente; agregando con tal motivo: que él había sido
de opinión de no invitar á los Estados Unidos al congreso

panameño, lo que se había verificado por iniciativa exclusiva
del vice-presidente Santander, á quien manifestara, que dada
tal participación, era más conveniente eludir la reunión de
los plenipotenciarios americanos en el Istmo, lo que feliz-
mente estaba salvado por cuanto dichos Estados no concurrirían.

Los plenipotenciarios argentinos, volviendo á la cuestión
con el Brasil, insistieron en su proposición de una liga ofen-
siva de las cuatro repúblicas sud-americanas, para poner á
raya al imperio, ya fuese para prevenir la guerra, ya llevarle
la guerra á su territorio, si no había otro medio de hacerlo
entrar en razón, y que tal empresa era digna del Libertador
de Colombia y del Perú, á quien le estaba reservada su direc-
ción. — Bolívar, vivamente impresionado, se mostró dispues-
to á entrar en el plan; pero descubrió sus temores de que la
Inglaterra pudiese oponerse á él, por lo cual se necesitaba
una razón ostensiblemente poderosa, que justificase la inter-
vención del Perú y de Colombia en la cuestión. — Los en-
viados, haciendo entonces uso de un artículo secreto de sus
instrucciones, le sugirieron el medio de limitar el común
concurso, sin necesidad de recurrir á las armas, enviando al
efecto el Libertador un plenipotenciario á Río de Janeiro, el
que, unido con otro de las Provincias Unidas, y de acuerdo
ambos, exigiesen la restitución de la Banda Oriental en
nombre de las repúblicas sud-americanas, y pidiese á la vez
una reparación por el insulto hecho al Perú y Colombia al
ocupar los territorios de Mojos y Chiquitos que se hallaban
bajo la protección de sus armas. — El Libertador, inclinado
por un momento á aceptar este término medio, volvió á in-
sistir en la participación que correspondía al congreso del
Istmo, y que mientras tanto, enviaría un edecán suyo al
gobierno imperial, que á la vez de significarle su desagrado, y
« largar una que otra bravata militar », que lo alarmase,
averiguara el modo de sentir de la Inglaterra al respecto. —

Los enviados le declararon, que á pesar del respeto que les merecían sus opiniones, no podían menos de manifestarle, que tal concurso moral era bien poco, pues el Brasil no se alarmaría por amenazas indirectas, y mantendría mientras tanto la ocupación de la Banda Oriental, á cuyo efecto hacía grandes preparativos militares en su frontera.

En este estado de la conferencia, el Libertador, no obstante la reserva que se había impuesto, dió rienda suelta á su imaginación y descubrió sus propósitos secretos. — « Voy á proponerles una idea neutra, dijo. He hecho reconocer el Pilcomayo y procurado adquirir todos los conocimientos posibles para proporcionarme la mejor ruta al Paraguay, con el proyecto de irme á esa provincia, echar por tierra á su tirano y libertar á mi amigo Bompland » (17). Alvear

(17) Esta idea, que Bolívar presenta como *neutra*, la había manifestado ya desde Arequipa, por intermedio de su encargado de negocios en Buenos Aires, el deán Funes. En la cuarta conferencia diplomática que celebró días después en Chuquisaca con los enviados argentinos, les dijo: « He tomado siempre el más vivo interés en este asunto (la guerra probable entre el Brasil y la República Argentina). En la Paz, había resuelto hacer volver una parte del ejército de Colombia, pero informado de que, en los objetos de la Legación de las Provincias Unidas entraría el pedir mi cooperación para la guerra, suspendí aquella resolución. Estándome prohibido por un decreto de Colombia traspasar los límites del Perú, pedí permiso al congreso colombiano, para que, en el caso que la necesidad de las Provincias Unidas lo exigiere, pudiese socorrerlas. Pero debo decirlo con franqueza, el lenguaje que oigo á los Sres. Ministros, está en contradicción con el que el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores ha usado en Buenos Aires. Los Sres. Ministros no han dejado nada por hacer para interesarme á mí y á los gobiernos que represento en una liga ofensiva contra el Brasil, al paso que, cuando el Sr. Funes, por orden mía impartida desde Arequipa, había exigido del gobierno argentino que me dejara entrar en el Paraguay, como un medio conducente para aparentar tomar parte en la guerra del Brasil, había recibido la contestación, de que el gobierno tenía esperanzas muy fundadas de que el Paraguay se incorporaría de su propia voluntad á las Provincias Unidas. Después que el Sr. Funes vió el ningún resultado que tuvo en el Paraguay, la gestión hecha por el Sr. Encargado de Negocios de S. M. B., habló de nuevo al Sr. Ministro, y le hizo presente del modo más eficaz, para que el Ejército Libertador pudiese

le preguntó qué pretexto daría para una invasión contra el Paraguay. — « Antes haré una protesta de que voy á libertar ese país para volverlo á las Provincias del Río de la Plata, y su gobierno podría incitarme para que fuese á aquel país á sacarlo de las garras de un alzado ». — Á esto replicaron los enviados, que según los principios de libertad adoptados por las Provincias Unidas, creían difícil que su gobierno se prestase á hacer tal invitación. — « Me bastaría solamente, dijo entonces, que los argentinos no gritasen mucho creyendo que quiero usurparles parte de su territorio; y yo protesto que se incorporará á las Provincias Unidas del Río de la Plata. En el Paraguay podría aumentar mi ejército, y bajo cualquier pretexto, que nunca falta, socorrer al gobierno de las Provincias Unidas si estuviese empeñado en la guerra con los brasileros » (18).

» de algún modo tomar parte en la guerra del Brasil. La cuestión se presenta bajo el punto de vista de *sólo ir contra el dictador Francia, pero aparentando tomar alguna parte en asuntos generales*, al permitirme la entrada en el Paraguay. Desde aquel punto al territorio del Brasil, no hay más que un paso » (4.ª Conferencia del Libertador con los enviados argentinos en Chuquisaca el 6 de diciembre de 1825. M. S. del Arch. de Rel. Ext. de la República Argentina).

(18) « Extracto de la primera conterencia privada tenida el día 8 de octubre de 1825 entre S. E. el señor Libertador, etc., y los señores Ministros plenipotenciarios de las Provincias Unidas, etc., en Potosí ». M. S. (Archivo de Rel. Exteriores de la República Argentina). En una carta firmada por Bolívar á Santander, de 10 y 11 de octubre de 1825, en Potosí, se da otra versión de esta conferencia, pero el mismo Bolívar la desautoriza por una adición de su puño y letra, en que dice: « Al terminar esta carta tendré que confesar á V. que ella no está dictada por mí, y por eso los asuntos van todos embrollados y no tienen ninguna claridad. Imagínese V. que era necesario redactar dos conferencias de cinco horas en muy pocos momentos; yo las he referido á Santana para que se las escriba á V. Por la misma causa ha salido muy defectuosa la redacción de las dos conferencias hecha por el secretario. Le escribiré á V. en otra ocasión con mejor orden toda la sustancia de las conferencias ». La versión de la carta, así desautorizada, es la siguiente: « Los señores Alvear y Vélez se han avanzado á proponerme, como uno de los principales objetos de su misión, que

En la segunda conferencia (9 de octubre) volvió á insistir sobre la misma proposición, pidiendo á los enviados la trasmitiesen á su gobierno y recabaran de él la competente autorización para entrar á un territorio que reconocía ser una pertenencia argentina. « El objeto que me propongo, agregó, » tiene mucho de romanesco, y hará ruido en Europa. Es » una empresa digna de los tiempos heroicos ». Los enviados, que habían recapacitado sobre el auxilio de un aliado tan peligroso, prestado en condiciones tan equívocas, presentaron algunas objeciones fundamentales. Aun en el caso que el gobierno quisiese acceder á ella, dijeron, era necesario una ley del congreso, y sería dudoso que pudiera autorizar una expedición semejante, por haberse adoptado una línea de conducta que se fundaba, en no obligar á entrar por la fuerza ningún territorio en la asociación nacional. — Á la vez le observaron con cierta malicia, que al transmitir la proposición á su gobierno, éste se vería en perplejidad, pues por una parte el Libertador aseguraba que no tenía facultades para entender en negocios diplomáticos, y al mismo tiempo pedía autorización para invadir una provincia que ninguna ofensa había hecho á Colombia ni al Perú. — Á lo que satisfizo Bolívar, que el negocio del Brasil podía tener complicadas ulterioridades y era menester proceder con formalidad, mientras que con el Paraguay no era así, pues destruido su gobierno, todo estaba acabado (19).

» destine una expedición para libertar al Paraguay ». — Como se ve, es todo lo contrario de la verdad. — De que la proposición partió de Bolívar y fué desechada por el gobierno argentino, existen pruebas fehacientes en el Archivo de Relaciones Exteriores de la República Argentina, y además de la contenida en la nota anterior, se exhibirán otras que son igualmente concluyentes. — Además, como antecedente, véase la contestación del dictador Francia de 23 de agosto de 1825, á una comunicación de Bolívar, invitándolo á abandonar su sistema de aislamiento. (« Docs. para la Hist. del Libertador », t. 77, núm. 2635.)

(19) Ofi. núm. 45 de de los enviados argentinos Alvear y Díaz Vélez al

La contestación del gobierno argentino, fué en consonancia á las objeciones hechas de antemano por sus enviados: « El gobierno (argentino), no puede absolutamente alterar » los principios que sirven de base á su política con respecto » á los demás gobiernos existentes » (20). Las dos políticas estaban frente á frente: la boliviana y la argentina.

V

Trasladado Bolívar á Chuquisaca, las negociaciones sobre alianza parcial ó general en que intervino también Sucre, no dieron ningún resultado. Los enviados argentinos, volvieron á inculcar sobre la necesidad de que el Libertador, poniendo en ejercicio las disposiciones que había manifestado, diera algunos pasos en el sentido de hacer concebir temores á la corte del Brasil, á fin de contribuir á mantenerla en la actitud que parecía haber tomado. El Libertador contestó: « He » hecho recostar todo mi ejército sobre las fronteras del Bra- » sil, y ahora voy á reforzarlo con un regimiento de caballe- » ría, y yo mismo pienso presentarme allí en persona. Esto » no podrá menos de causar una grande alarma en el Janeiro, » é indudablemente contribuirá al logro de vuestros deseos ». Agregó que estaba dispuesto á enviar un ministro á Río de Janeiro, el que pasaría por Buenos Aires, á fin de ponerse de

ministro de Rel. Exteriores de las Provincias Unidas del Río de la Plata, de 21 de octubre de 1825 en Potosí, y extracto oficial de la segunda conferencia privada en Potosí, el 9 de octubre de 1825. M. S. S. (Arch. de Rel. Ext. de la República Argentina.)

(20) Ofi. del ministro de Relaciones Exteriores de las Provincias Unidas del Río de la Plata, don Manuel J. García, en contestación al de los enviados argentinos cit. en la nota anterior, de fha. 19 de noviembre de 1825. M. S. (Arch. de Rel. Ext. de la República Argentina.)

acuerdo con el gobierno argentino. Los enviados argentinos dieron las gracias al Libertador por las buenas disposiciones que manifestaba en favor de las Provincias Unidas; pero todo esto no pasó de sueños y palabras (21).

Las vidriosas relaciones entre el gobierno argentino y el boliviano se alteraron profundamente por este tiempo, con motivo de la ocupación de Tarija por tropas colombianas, que variaba los límites entre ambos países. Las negociaciones sobre alianza ofensiva y defensiva contra el Brasil, ó de mero acuerdo diplomático, quedaron de hecho interrumpidas, y todo anunciaba más bien una ruptura entre las dos repúblicas. En tal estado, Bolívar entró en conferencias privadas con el general Alvear, y éste, como lo había previsto Bolívar, entró de lleno en sus miras. Nada menos soñaba el Libertador que subordinar á su influencia las Provincias Unidas del Río de la Plata como regulador; llevar adelante en unión con ellas la guerra contra el Brasil; derribar el único trono levantado en América, y remontar de regreso la corriente del Amazonas en su marcha triunfal al través del continente subyugado por su genio. Hallábase allí por acaso el coronel Manuel Dorrego, cuya aparición hemos señalado, que como uno de los caudillos del partido federal, en oposición al unitario que dominaba en Buenos Aires, entró también de lleno en los planes de una intervención boliviana, á fin de variar la situación argentina, conmovida ya por la sublevación parcial de algunas de sus provincias. Los tres quedaron de perfecto acuerdo (22).

(21) Conferencia del Libertador Bolívar y Sucre con los enviados argentinos en Chuquisaca, el 5 de diciembre de 1825. M. S. (Arch. de Rel. Ext. de la República Argentina.)

(22) Estos planes y estos acuerdos fueron comunicados por el mismo Alvear á su amigo don Santiago Vázquez, que desempeñaba entonces el puesto de oficial mayor del ministerio de gobierno, y fué quien persuadió á Alvear, para que se entendiese con Rivadavia y aceptara el mando

Por este tiempo fué nombrado Rivadavia presidente de las Provincias Unidas. Él consideró que Bolívar, lleno de gloria, de ambición y de soberbia, con su ejército triunfante acampado en la frontera norte de la República Argentina, era un peligro. Los planes de intervención en la vida interna de los vecinos, encontraban eco simpático en el partido anárquico, cuyos jefes iban á pedirle sus inspiraciones en Chuquisaca, mientras su nombre sonaba en los disturbios de Tarija y en los alborotos de las provincias, y principalmente en Córdoba. La prensa opositora á Rivadavia, propiciaba su intervención armada, repitiendo, como Bolívar, que la República Argentina era impotente para triunfar por sí sola del emperador del Brasil, y aun para organizarse, sin la « asistencia del genio de la América », como por antonomasia le llamaba. Fué entonces, cuando Rivadavia dijo: « Ha llegado el momento de oponer los principios á la espada », y levantó la bandera pacífica de la nueva hegemonía argentina. — Bolívar y Rivadavia volvieron á hallarse frente á frente como en 1823. (Véase cap. XLIX, § I). — El gobierno argentino, fuerte en sus principios, reaccionó contra el plan absorbente del congreso de Panamá, compuesto de las repúblicas sometidas

del ejército del Brasil, con el cual triunfó en Ituzaingó. El señor Vázquez me lo comunicó en Montevideo en 1846, en presencia del señor Andrés Lamas, y otras personas que pueden dar fe. — Mi amigo don Domingo de Oro, que era secretario entonces de la legación argentina en Chuquisaca, me lo ha confirmado como testigo autorizado. — O'Leary en sus « Memorias », hace vagamente mención de estos acuerdos, que por su naturaleza eran secretos y verbales. Dice: « En Buenos Aires, la » parcialidad política, contraria á las ideas del gobierno respecto de » Bolívar, acusó al general Alvear de haberse portado como ciego instrumento de partido para insinuarse en su confianza, descubrir sus » secretos y hacerle luego traición. Se ha dicho también, que estando » reunido el congreso en sesión secreta, el diputado Dorrego retó á Alvear, que estaba presente, á que revelase lo que en el Libertador hubiese observado contrario á los principios liberales que profesaba ». (« Narración », t. II, pág. 439-440.)

á la influencia de Bolívar, y el proyecto quedó desautorizado. La prensa liberal del Río de la Plata, empezó á analizar simultáneamente las tendencias de aquella monocracia confusa, que era la negación del sistema representativo republicano, y estos escritos repercutieron en toda la América, encontrando eco hasta en la opinión de Bolivia, el Perú y Colombia. Chile, donde los principios argentinos habían cundido, bajo una administración modelada por la de Rivadavia, fué la primera república que se unió á la resistencia de las Provincias Unidas.

Bolívar, perseverando siempre en sus planes absorbentes ya madurados, meditó abrir una campaña en sentido opuesto al que habían traído sus armas libertadoras de norte á sud, llevando sus principios reaccionarios de sud á norte hasta conquistar á su propia patria, y restablecer en el hecho el sistema colonial contra el cual había heroicamente combatido. Para realizarlo, regresó al Perú, y delegó sus facultades dictatoriales en su teniente Sucre, como procónsul del imperio boliviano. Era ya el jefe supremo de tres repúblicas que abrazaban la tercera parte de la América del Sud, y de dos de ellas dictador absoluto con el título vago de Libertador. Esto no satisfacía aún su ambición: aspiraba á la monocracia vitalicia, sobre la base de la hegemonía militar de Colombia.

VI

Desde Lima envió Bolívar su proyecto de constitución para la república de Bolivia (25 de mayo de 1826). Es esta la más original de sus obras, y puede considerarse, si no como el Evangelio, como el Korán del imaginario sistema político boliviano.

Todas las obras de Bolívar, así en el orden político como

militar, son tan características, que ha sido necesario inventar palabras apropiadas para simbolizarlas. Su sistema de guerra, si tal puede llamarse, es una mezcla sin nombre de las nativas propensiones guerreras de los indígenas y de la disciplina europea, en que con poca táctica y menos estrategia, el instinto preside á los combates y la inspiración á los movimientos, alcanzando al fin la victoria por la audacia de las concepciones, el ímpetu de los ataques y la constancia incontrastable en los reveses. Esta escuela sin nombre puede llamarse la escuela militar de Bolívar, que tiene, por lo arriesgado, algo de la de Carlos XII. Su predominio se simboliza con un nombre nuevo que lo inviste con la dictadura permanente: se llama *Libertador*. Su plan político, no es ni democrático, ni aristocrático, ni autocrático, y para caracterizarlo, un historiador universal ha tenido que inventar la palabra *monocracia*, que es la única que le cuadra (23). Para bautizar la nueva república del Alto Perú al ofrecerle su constitución, él inventó un nombre derivado, y la llamó *Bolivia*. « Sólo Dios tenía potestad para llamar á esa tierra *Bolivia*. ¿Qué quiere decir Bolivia? Un amor desenfrenado de libertad. No hallando vuestra embriaguez una demostración adecuada á la voluntad de sus sentimientos, arrancó vuestro nombre, y dió el mío á todas vuestras generaciones » (24). Esta definición en que la lascivia se confunde con la pasión sublime por la libertad humana, asociada al acto de la generación sucesiva, hace pensar en su « amor desenfrenado » del poder, á que le cuadraría también una palabra análoga para caracterizarlo.

(23) Véase Gervinus: en « Hist. du XIX siècle », el cap. « La monocracia de Bolívar », t. X, pág. 150 y siguientes.

(24) Discurso preliminar al « Proyecto de constitución de la república de Bolivia », escrito por Bolívar, pág. 15. (Ed. original de Bogotá, 1826).